

Roma, 3 de Enero de 1964.

Eminentísimo Señor Cardenal
D. Raúl Silva Henríquez,
Arzobispo de Santiago.

Eminencia:

Deseo, ante todo, presentarle aunque sea con un poco de atraso, mis saludos respetuosos y afectuosos, deseándole un nuevo año fecundo en su labor pastoral.

Después de la triste noticia del fallecimiento de la mamá de Cristián Larrain y de su regreso a Chile, he estado algunos días ausente de Roma, ayudando en una parroquia y haciendo un poco de retiro con Juan Noemi, Duncan Livingston y otros dos seminaristas mexicanos. Eso fué en un convento de benedictinas en Montefiolo y hemos regresado contentos de haber gozado de un poco de tranquilidad para rezar un poco más.

Ayer, al llegar, me encuentro con una carta de Viganó en la que me escribe: "El Cardenal me ha dicho de escribirte que arregles las cosas para volver lo más pronto posible". Junto con esa carta recibí otra de mons. Philips, el Secretario de la Comisión Teológica, en la que me anuncia que las subcomisiones que debían reunirse en Febrero lo harán en Enero y que la Comisión Plenaria, que estaba citada para Abril, deberá reunirse en Marzo y terminar antes de la Semana Santa, que este año cae entre el 22 y el 29 de Marzo. Me agrega Mons. Philips que espera poder contar en esas ocasiones con mi colaboración, que él califica de "très précieuse".

Me encuentro, pues, entre dos fuegos. Por mi parte no tengo inconveniente en volver de inmediato a Chile, pero, en ausencia de Viganó y Comblin no es gran cosa lo que podré hacer allá. Aquí, en cambio, por el mismo hecho de haber revisado y resumido la cuarta parte de los documentos de los Padres sobre el "De Ecclesia", puedo prestar una colaboración concreta que veo más dentro de mis posibilidades. Hay además una dificultad especial en este momento: el documento que pide que el Cap. IV sea reservado sólo para los religiosos, ha sido presentado con más de 700 firmas y como los Moderadores no quisieron someter el punto a votación de la Congregación General, hay una actividad bastante seria sobre este asunto, en la que puedo prestar alguna ayuda ya que participé en la redacción del capítulo y me correspondió examinar muchísimos documentos de los Padres sobre la materia.

Pienso que mi llegada a Chile a fines de Marzo no significa un tropiezo grave y mi permanencia acá tiene ventajas, aún desde el punto de vista de la información que puedo dar después a los Sres. Obispos.

Espero que Su Eminencia me comunicará lo que debo hacer. Si le resultara más cómodo, yo le propondría que, al estar de acuerdo con que yo me quede hasta Marzo, no me conteste. En todo caso haré lo posible para que la cuenta salga lo más aliviada posible para la Arquidiócesis.

En una carta reciente del P. Oviedo me dice que el nombramiento de Decano de la Facultad es inminente; Viganó cree que sería el P. José Aldunate S.J. Me parece un buen candidato y muy significativo de parte de D. Alfredo. En la misma carta me dice el P. Oviedo que no es él el Obispo, de Los Angeles, y que me lo dice porque "casi" sabe quién es. Está un poco quejoso conmigo, de modo que habrá que deshacer malos entendidos a mi regreso.

En una carta de un seminarista a Juan Noemi llegó un rumor en el sentido de que es posible que Cristián no regrese a Roma por motivos derivados de la muerte de la mamá. Si eso fuera cierto, es posible que se plantee el problema de la permanencia de Juan Noemi acá. Por mi parte yo me atrevería a opinar que sería bueno dejarlo en Roma. Se entiende bastante bien con Livingston y ha ganado mucho en madurez. Por lo que yo alcanzo a ver, no hay un peligro en dejarlo, aunque, como se lo he dicho en otras ocasiones a S. Eminencia, el ambiente de formación sacerdotal del Pío Latino dista de ser ideal.

Poco antes de Navidad escribí a Sergio Valech dándole cuenta de diversos encargos y espero que estará todo en regla. Pero olvidé algo que concierne más directamente a Su Eminencia. Mons. Tagle deseaba obtener una condecoración pontificia para la Sra. Perpetua Freire (93 años), fundadora de la Parroquia de Bellavista. La petición debería hacerse por la Curia de Santiago. D. Gallenca me dijo hace algunos días que la distinción de D. Manuel estaba en camino.

Acá hay grandes comentarios por el viaje del Santo Padre a Tierra Santa. Desgraciadamente, entre muchas cosas positivas, no faltan anotaciones torpes. El diario de la democracia cristiana dijo hace poco que el Patriarca Atenágoras visitará al Papa en la Delegación Apostólica de Jerusalén, lo que implica un reconocimiento de la superioridad del Papa. ¿Para qué decirlo? Ayer radio vaticana dijo que Tierra Santa ha estado esperando esta visita desde la muerte de Jesús. El Papa, en cambio, dice que va a buscar algo, a recibir algo, mientras los círculos oficiales insisten en la visión triunfalista de un Pontífice que "se digna" ir a tierra Santa. Tal vez es un cambio de mentalidad lo que más se necesita, y que tardará en producirse.

Espero, Eminencia, no haberlo fatigado con esta carta un poco larga.

Como siempre filialmente a su disposición,

Jorge Medina E.